

III Semana de Cuaresma (Año Par)

Viernes

Mc 12, 28-34

El Señor tu Dios es el único Dios: ámalo. Es lo mismo que decir: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser". Las expresiones "corazón", "alma" y "ser", más que expresar cosas distintas, son formas semíticas de decir globalmente lo mismo

El Señor insistirá en situar por encima de todos los demás mandamientos el precepto del amor a Dios sobre todas las cosas: "Este mandamiento es el principal y primero". Sin embargo, añade inmediatamente: «El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"». Este segundo mandamiento también estaba contenido en la Torá (ver Lev 19,18). Al decir "semejante" quiere decir "de igual valor", de igual importancia, de igual peso y necesidad de obediencia. Ambos preceptos, profundamente entrelazados, inseparables el uno del otro, forman para Él el "máximo" mandamiento que está por encima de cualquier rito u ofrecimiento: «vale más que todos los holocaustos y sacrificios» (Mc 12,33). Para Él "practicar la justicia y la equidad, es mejor ante Dios que el sacrificio" (Prov 21,3; ver Os 6,6; Jer 7,21-23). Él añade este mandamiento "semejante al primero" dado el olvido o devaluación en que había caído el mandamiento del amor al prójimo frente a otros preceptos ritualistas.

Concluye el Señor afirmando solemnemente que "estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas." La Ley y la enseñanza de los Profetas "penden" o "se sostienen" de estos dos preceptos, del mismo modo que una puerta se sostiene de sus goznes. De esta manera el Señor destaca nuevamente la suprema importancia de ambos mandamientos y manifiesta por otro lado que estos dos principios fundamentales y vitales son los que revelan el verdadero espíritu del que está animada toda la enseñanza divina.

Quien ama a Dios sobre todo, ama como Él. Nuestra vida está llamada a transformarse en una manifestación del amor de Dios para con todos los hombres, un amor que se hace palpable en la misericordia, la caridad y solidaridad con los demás. El camino más seguro para crecer en el amor a Dios es crecer en el amor concreto al prójimo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)